

GENIOS DE LA CIENCIA

# NEWTON

EL PODER DE LA GRAVEDAD

TEXTOS MÓNICA RODRÍGUEZ  
ILUSTRACIONES ALBERT ARRAYÁS



Vegueta



Unicornio



Escucha la historia que voy a contarte. Soy muy viejo. He sobrevivido a tormentas, a vientos feroces, incluso un temporal llegó a derribarme en una ocasión. Pero mis raíces resistieron. Broté de nuevo y sigo dando estas manzanas. Dicen que una de ellas fue la que inspiró a Isaac Newton su gran teoría de la gravitación universal.

Yo conozco su historia. Lo vi nacer en esta misma casa y corretear por este jardín. Lo calmé con mi presencia y le ofrecí mi tronco para que se apoyase, mientras bebía su té de cáscaras de naranjas. Ven, siéntate tú ahora junto a mis raíces y escucha. Esta es la historia del hombre que trató de entender el universo, que buscó la verdad como un niño busca un guijarro en la playa. El hombre que descifró las leyes de la naturaleza, que entendió por fin algo tan fundamental como el poder de la gravedad y que cambió nuestras vidas para siempre.

«No sé lo que le podré parecer al mundo, pero a mí me parece como si hubiese sido un niño que juega en la orilla del mar y se divierte de tanto en tanto encontrando un guijarro más pulido o una concha más hermosa de lo común, mientras que el inmenso océano de la verdad se extiende inexplorado frente a mí.»





«La naturaleza se complace con la simplicidad. Y la naturaleza no es ninguna idiota.»

Apenas se oyó el llanto. Era como un débil maullido, pero todos en el jardín de la casa Woolsthorpe Manor supimos que Hannah había dado a luz antes de tiempo. Era el día de Navidad de 1642 y los abuelos corrían de un lado para otro, nerviosos. No tardamos en ver a dos criadas que se sentaron en los escalones del porche, convencidas de que el niño iba a morir.

Lo llamaron Isaac como su padre, el dueño de la granja, fallecido cuatro meses antes. Hacía frío y se soplaban las manos. Un dolor atravesó mis raíces. Sin embargo, el día de Año Nuevo lo bautizaron en la iglesia de Colsterworth y pronto lo vimos corretear por el jardín. Hannah sonreía y yo notaba mi savia alegre con sus primeros balbuceos. Pero aquella felicidad duró poco. Cuando cumplió tres años, su madre se casó con el reverendo Barnabas Smith y se fue a vivir a North Witham, lejos de él.

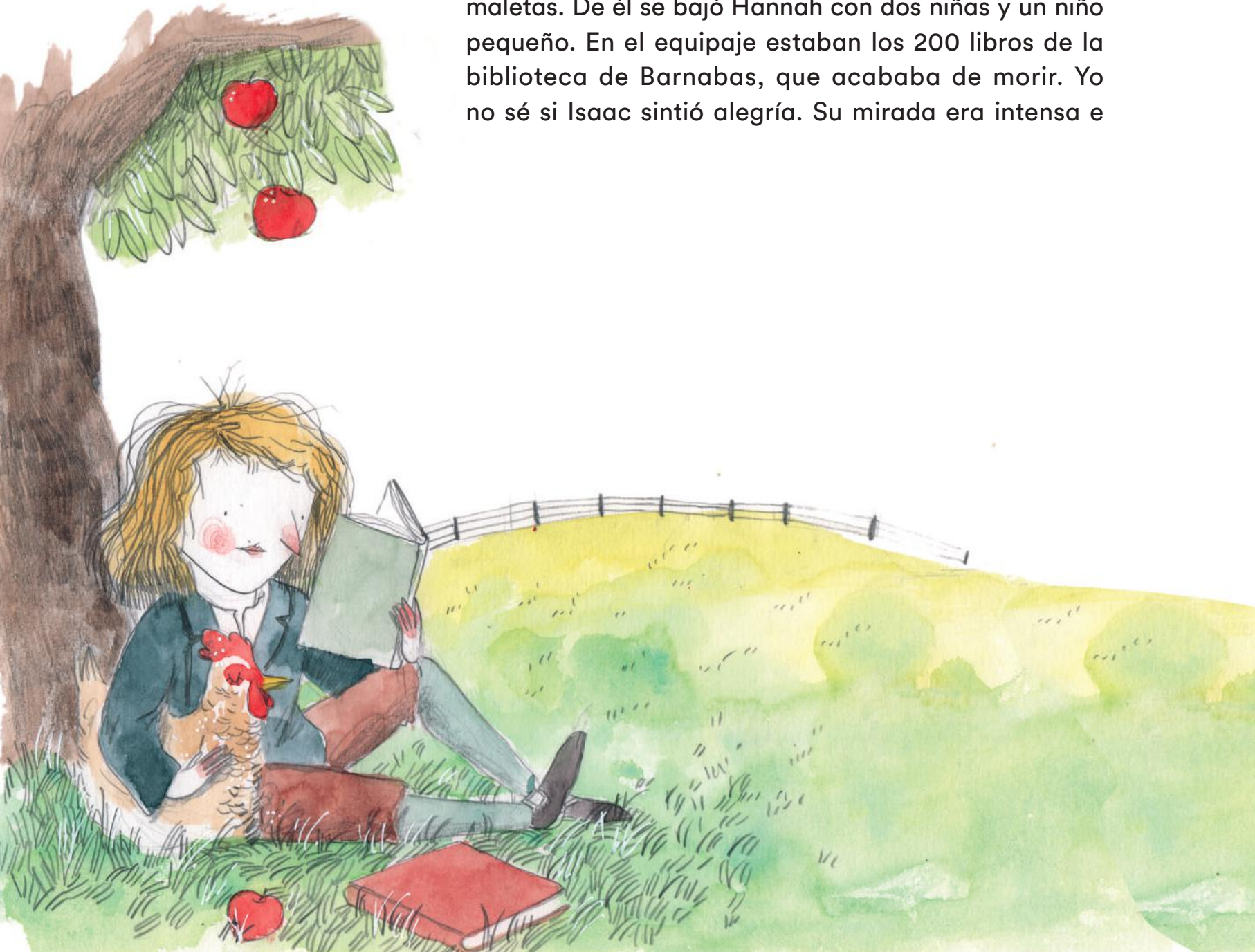






Barnabas Smith era 30 años mayor que Hannah y no quería que Isaac viviera con ellos. El pequeño se quedó con los abuelos. Entonces solía refugiarse entre mis ramas.

Ocho años después vimos llegar un carruaje lleno de maletas. De él se bajó Hannah con dos niñas y un niño pequeño. En el equipaje estaban los 200 libros de la biblioteca de Barnabas, que acababa de morir. Yo no sé si Isaac sintió alegría. Su mirada era intensa e





impenetrable. En aquellos ocho años de abandono se había vuelto solitario y retraído. Yo le había visto llorar. Le había visto enfurecerse. Odiaba a Barnabas Smith. Su dolor era muy grande.

Aquella nueva etapa también duró poco. Apenas dos años después fue enviado a la escuela de un pueblo cercano. Se alojó en la botica del señor Clark. Todos los árboles del jardín sentimos su marcha.

